

alguna desventajándose en pendiente. Manuel Gómez-  
 lax se había ya lanzado por ella. Patria, honor, de-  
 ber, principios sagrados, respeto á sí mismo, á la  
 opinión, á la historia, todo lo gritaban: "¡ahérrate!" Y  
 el hombre no oía nada... Como al bajar de las  
 montañas al llano de Tezcuac, una fuerza superior á  
 él cuando la arrastraba y se no parecía por nada.  
 ni sentir sino que volaba... Con tanto se ha-  
 bla tanto de que la fortuna tiene ruedas.

## CAPITULO II.

### LA COLONIZACION EN MEXICO

6

#### COMO SE HACE MALA UNA IDEA BUENA.

I.

#### . Colonícemos.

Y viendo las arcas públicas henchidas con los  
 cuatro millones, producto de la plétora de riqueza  
 importada del extranjero ó removida en el país  
 mismo, por la cual atravesaba la República, se reu-  
 nieron los prohombres de la situación, Presidente,  
 ministros, favoritos, compadres, y dijeron ya ex-  
 presa, ya tácitamente: "¿qué haremos con tanto di-  
 nero?"—Y cuéntase que Pacheco el ministro in-  
 completo, tomó la palabra y dijo: "ante todo, co-  
 lonícemos." Y luego se siguió la caterva de perió-  
 dicos vendidos encomiando la iniciativa del minis-  
 tro. ¿Quién podía negar que era bueno que viniese  
 gente inmigradora á un país de diez millones de

Tomo II.—3,

CAPILLA ALFONSO  
 DE BORBON Y  
 UNIFORME



habitantes donde pueden vivir y prosperar más de cien millones? La cuestion estaba en cómo debía procederse para colonizar y quiénes debían ser los colonos. Ya anteriormente, á otros ministros de Fomento se les habia presentado proposiciones para traer al país belgas, franceses, y hasta chinos de tantos como entán sobrando en los Estados Unidos. Y ninguno se habia atrevido á aceptar para el Gobierno de México la empresa directa de enganchar hombres en el extranjero á tanto por cabeza para obligarles á poblar nuestros desiertos. Se habia creido que eran medios indirectos,—halagos hechos al extranjero por el crédito nacional extendido y publicado en el mundo,—los más propios para favorecer la inmigracion. *La colonizacion en un país se hace ante todo dentro del país mismo*: este pensamiento paradógico á primera vista, tratándose de un hecho que tiene que venirle á un país *de fuera de él mismo*, era la fórmula de una creencia superior tal como estaba en el alma de muchos pensadores. "Trabajemos por dentro, hagamos en el país la vida cómoda por medio de las mejoras materiales, segura por medio de las garantías de respecto á los derechos del hombre, barata

por medio de la distribucion sabia y moderada del impuesto; hagamos que en cada extranjero que salga de México tenga el país naturalmente un pregon de crédito y no un propagador de descrédito; hagamos que ellos, los hombres que se alejan de nosotros, sean, sin saberlo y sin devengar sueldo, nuestros agentes de colonizacion y que por *uno* que se va vengan *ciento* atraidos por el testimonio halagador que rinde la lengua del primero; y cuando todo eso esté hecho, ayudemos á divulgar y popularizar nuestra prosperidad, nuestros elementos de bienestar y de riqueza por medio de la prensa extranjera, del periódico y el libro en favor de México esparcidos en los centros de poblacion, como agentes espirituales encargados de hacer aceptable á los espíritus la emigracion á México, precedente indispensable para que los cuerpos humanos se muevan hacia nuestras costas."

CAPILLA ALFONSO X  
BIBLIOTECA IMPERIAL



## II.

Así razonaba el raciocinio más puro y juicioso ante la consideracion de poblar á México con gente importada. Pero el ministro Pacheco y con él prohombres, Presidente, ministros, favoritos, compadres, no opinaron de la misma manera. En posesion de gruesas sumas, bastantes para hacer la colonizacion trabajando *dentro del país mismo*; trasformando, cultivando, embelleciendo la ruda faz del suelo mexicano y curando su miserable estado social, no se quiso concebir que la colonizacion debia ser ante todo el efecto de *una obra interior* para la cual no bastaban los ferrocarriles yankees, y se quiso que fuese el resultado de *una obra exterior* en virtud de la cual se trajesen hombres al país como se pueden traer carneros ó vacas. Ese sistema de colonizacion *animal* tenia tristes antecedentes en la historia extrangera y en la nacional. Sin remontarse mucho, se tenia un ejemplo elocuente en la intentona de Carlos III para coloni-

zar la vieja España con alemanes llevados de su país á un pueblecillo fundado para el efecto, si no es infiel la memoria, en el riñon de Sierra Morena donde acaecieron á los colonos alemanes más desventuras que las que pasó en el mismo punto D. Quijote de la Mancha, viéndoseles al poco tiempo disolver *de motu proprio* la colonia, á pesar de la direccion y proteccion dispensada á ellos por el paternal Carlos III. No ménos desventurados fueron en México los ensayos practicados por el Gobierno Mexicano para colonizar el despoblado territorio. Desde los primeros años de la independencia del país, en 1823, por decreto del 11 de Abril del mismo año, se concedió al memorable Estéban Austin la colonizacion de Tejas con trescientas familias *yankees*. ¡Digno comienzo de la serie de barbaridades mexicanas cometidas con causa ó pretesto de la colonizacion! Aquel primer ensayo costó á México la enorme desmembracion de su territorio. . . . ¿A quién se le ocurre, exclamaba un orador americano en el Senado de Washington, colonizar el propio país con los miembros de una vecina raza invasora?». Y las ocurrencias no pararon ahí. Por otro decreto del año mismo

CAPILLA ALFONSO X  
BIBLIOTECA HISTORICA



(14 de Octubre de 1823) se mandó formar con las jurisdicciones de Acayucan y Tehuantepec la llamada *Provincia del Istmo* dándose reglas para la colonización de sus baldíos y ofreciéndose fondos para atender al mantenimiento de los primeros pobladores. ¿Y qué sucedió? — Que empezaron á venir los colonos al Istmo y no pudiéndoseles dar los baldíos prometidos, por la sencilla razón de que no los había ó de que el Gobierno no pudo designárselos, regresaron á sus países ó se dispersaron por el nuestro como ovejas descarriadas. Luego, tras otros proyectos no ménos infelices, D. Antonio López de Santa-Anna, resuelto á colonizar, expidió la ley de 16 de Febrero de 1854 llamando á nuestro suelo la inmigración y ofreciéndole no solo terrenos donde establecerse, sino también auxilios pecuniarios con que traspostarse, nombrándose por el mismo Santa-Anna al español Don Rafael Rafael agente general de colonización en Europa al cual se entregaron cerca de cincuenta mil pesos para la remisión de los colonos. . . . Y aconteció que ni un colono vino, y de los cincuenta mil pesos ni uno solo volvió al Gobierno por que se quedaron en poder del español Rafael Rafael que no dió

cuenta de ellos. . . . Eran bastantes lecciones para emprender la colonización sobre bases de éxito. Y el presidente Comonfort, por decreto de 31 de Julio de 1856 pretendió resolver el problema colonizando por el sistema de Carlos III. Había, al efecto, celebrado un contrato con un coronel italiano Luis Massi para que le remitiese hasta la cantidad de doscientos italianos de los Estados Sardinios que fuesen *precisamente agricultores sobrios, laboriosos é inteligentes*. Se estipulaba en el mismo contrato pagar cincuenta pesos por cabeza de italiano inmigrante, lo que significaba la suma total de diez mil pesos por los doscientos contratados. Cumplió el contratista con la remisión y cumplió el Gobierno con el pago: los doscientos inmigrantes fueron instalados en terrenos del Estado de Veracruz preparados para tal fin cerca del pueblo de Papantla. ¡"Colonia hecha!" se exclamó. y he ahí que en el intervalo de cierta noche á cierta mañana, los inmigrantes emigraron, dispersándose unos y yendo otros á fundar por su propia cuenta una coloniecita no lejos de la primera que llamaron *Villa Luisa*. Esta y los restos de la colonia francesa de Xicaltepec (también de Veracruz) funda-

CAPILLA ALFONSO



da en 1834 por un Mr. Guenot, era todo lo que en el año á que se refiere la parte de esta historia quedaba en el suelo mexicano como producto de tanto trabajo de colonizacion, siendo de notarse que la colonia de Xicaltepec con 300 franceses fundada por la pura iniciativa de un empresario extranjero y sostenida despues por los mismos colonos que rechazaron la direccion de Mr. Guenot era más importante y floreciente que la microscópica colonia *Villa Luisa* que representaba en último análisis el resultado final de sesenta años de trabajos oficiales de colonizacion emprendidos á costa de innumerables miles de pesos.

Tal era, á grandes rasgos la historia de la colonizacion mexicana que el Gobierno de Manuel Gonzalez se proponia llevar á seguro y cumplido éxito por los medios que en seguida se verán.

## III.

## La colonizacion gigante.

A uno y otro lado del Continente americano, en Estados Unidos y en la República Argentina, tenia México el fenómeno de la inmigracion europea verificándose en grandes masas. Estados Unidos le daba el ejemplo de la colonizacion *espontánea* producida por el *trabajo puramente interior* de ese gran pueblo que, sin otro agente colonizador que el ruido de su caudal de libertad, de orden y de riqueza, atrae hácia su seno á los hombres de todo el Universo. Méenos espontánea la inmigracion á la República Argentina, presentaba en sus circunstancias el resultado de una feliz combinacion del trabajo de progreso interior con un activo sistema de atraccion ejercida por medio de vapores de flete gratuito y de feraces y salubres terrenos ofrecidos al inmigrante. Habia sido necesario á esa República valerse de medios artificiales de colonizacion, porque la gran masa de la corrien-



te inmigradora afluyendo de preferencia hacia los Estados Unidos, cualquiera potencia americana que quisiese atraerse una parte de ella, tenia que disputarla por esfuerzos extraordinarios al deslumbrador prestigio de la gran República. Pero no eran locos derroches los que la República Argentina se imponía para conseguirlo. Una sabia ley de colonizacion habia en ella proveído á la solidez de sus colonias. Su regular servicio de transportes la favorecia en esa empresa, su naturaleza virgen, fezaz y baldía la secundaba poderosamente. Llegados los colonos á su puerto principal de Buenos Aires, tenia para ellos arreglado el alojamiento y la manutencion provisionales en vasto edificio del cual salian á pocos dias los colonos conducidos en carros con destino á regiones fluviales donde esperaba al inmigrante una atmósfera saludable y una tierra fecunda. Las llanuras del Gran Chaco, encajadas entre rios caudalosos, cual si fuesen el *Delta* de la América, ofrecian rico asilo á los inmigrantes, expatriados de la opulenta miseria europea, que se sentian en ellas como los israelitas llegados á la tierra de promision á través del desierto. He aquí, para ejemplo de la impor-

tancia de ese movimiento, la noticia numérica de las fracciones y total de inmigrantes llegados á Buenos Aires durante el año de 1883.

Italianos.....	37,043
Españoles.....	5,023
Franceses.....	4,286
Ingléses.....	891
Suizos.....	1,293
Alemanes.....	1,394
Austriacos.....	1,057
Portugueses.....	136
Belgas.....	383
Daneses.....	37
Holandeses.....	9
Rusos.....	28
Griegos y turcos.....	34
Americanos del Norte.....	103
Otros.....	755

---

Total..... 52,472

---



## La colonización pigmea.

Viendo ó sabiendo el ministro Pacheco que la mayor parte de esa corriente humana desprendida hácia América de las diversas naciones de Europa, correspondía á Italia, en su deseo de terciar en la competencia de inmigración establecida entre los Estados Unidos y la República Argentina, dijo para sus adentros, no sin que tuviera resonancia en el público: ¡Italianos, á mí!... A decir verdad, aquel hombre tenía en su aspecto algo de italiano. Rubio, cari-largo, con la tez salpicada de pintas parduzcas como un campesino de la Sienna, con la expresión triste é inmóvil de un pastor de la campiña romana atacado por la *malaria*, Guido Renni le hubiera tomado para modelo de un Santo Cristo. Siendo ranchero, *pinto*, hijo legítimo de la *Tierra caliente*, había nacido para emparentar con la raza de Maquiavelo y del dogo Dando-

lo como nuestros *capulines* nacen á tanta distancia parientes de las cerezas de Europa. Al llamar á los italianos, obedecía, pues, á una ley de afinidad, y desde aquel punto su historia política se hizo italiana, y su nombre ha quedado en los anales del Gobierno de Manuel Gonzalez confundido con apellidos trasalpinos terminados en *i*. Eran los de los empresarios italianos que se presentaron para agenciar la proyectada colonización. Fulcheri, director de un café y restaurant muy conocido de la capital, fué el principal empresario en México, y en Italia un Rovati, comerciante de Génova. En Octubre de 1881 había el primero presentado al Ministerio de Fomento un proyecto de contrato de colonización, firmado no por él, sino por un tal Francisco Rizzo á quien se le dió cualquier gage porque saliese á ostentar el bulto en un negocio ageno, proyecto que el supuesto contratista hacia preceder de la siguiente solemne exposición al ministro Pacheco:

"Francisco Rizzo, ante Ud. expone: Que convencido de la utilidad que á la República Mexicana vendría si sus fértiles é inmensas comarcas estuviesen pobladas por gente que se dedicara espe-

CAPILLA ALFONSO X



cialmente á la agricultura, fuente principal de la riqueza de las naciones más avanzadas en la civilización, desde hace tiempo me he dedicado exclusivamente al estudio de las colonias agrícolas que, por cuenta de sus gobiernos, han establecido las Repúblicas del Nuevo Continente.»

Y luego formulaba los términos de su contrato, según el cual: «Rizzo se obligaba á traer al puerto de Veracruz 200 familias de colonos italianos cuyo número fuese de 500 personas por lo ménos.» Según esa cláusula «Rizzo recibiría por indemnización de gastos de viaje y manutención de los colonos hasta su llegada á Veracruz *sesenta pesos por cada colono de ambos sexos* (!) mayor de doce años; y treinta pesos por los mayores de 5 que no llegaran á 12 años.» Item más: «recibiría una *prima de quince pesos* por cada colono mayor de 12 años y de diez por menores de 12 y mayores de 5 años.» Item más: «*Un premio de cinco pesos* por colono si se les hacia llegar á México dentro del plazo de cuatro meses después del contrato.» De todas esas cantidades, se comprometía el Gobierno

á pagar *veinticinco mil pesos* al desembarcar los colonos y el resto un mes después. (\*)

El contrato fué aprobado en los términos propuestos. Así, calculando por término medio, á \$50 colono, por los menores de edad que pudieran ser traídos, añadiendo la prima de \$12 por cada uno y el premio de \$5, resultaba el Gobierno comprometiéndose á pagar por quinientos italianos:

Por su conducción á nuestras costas	\$ 25,000
Por pago de <i>prima</i> .....	6,000
Por pago de premio.....	2,500

Agréguese la obligación que se imponía el Gobierno de *proporcionar á los colonos veinticinco centavos diarios durante el primer año de su permanencia en el país*, y resultará un gasto de \$125 diarios que hacen al año \$45,625, cantidad que sumada al anterior *total* significaba el gasto directo de *setenta y nueve mil ciento veinticinco pesos*.

Esos no eran más que los gastos *directos*; faltaban los *indirectos* ó por hacerse fuera del contra-

(\*) *Diario Oficial del Gobierno mexicano. Número correspondiente al 5 de Octubre de 1881*

CAPILLA ALFONSO



to para establecimiento de la colonia. Y el ministro Pacheco tomó la palabra en acuerdo de Estado para decir como el héroe de una novela de Carlos Dickens: "quiero más!" Y se le dió. ....

## V.

## Barreto.

Habia en el Estado de Morelos, en uno de los más calurosos puntos de su *tierra caliente*, una pequeña Hacienda llamada *Barreto*, casi abandonada en la época á que esta Historia se refiere, á causa de las condiciones mal sanas y aun mortíferas de su suelo y de su atmósfera. Suelo pantanoso en región baja sin conductos de salida, naturales ni artificiales para sus aguas estancadas; atmósfera infestada por las evaporaciones de esas aguas enardecidas por el más crudo estío: tal era la Hacienda de Barreto, trasunto perfeccionado de las *Marennas* de Italia. El reino vegetal añadía allí su elemento de hostilidad contra el hombre con los *arrozales*, plantío favorito de aquella tierra,

y el reino animal desataba sobre ella las plagas de los insectos más maléficos: *las niguas* que atacan al hombre por el talon como Paris á Aquiles, y las *turipatas* que llevan en su aguijon un arma que ulcera y que entumece, con otras sabandijas de tierra caliente, rastreaban por allí entre pantanos y arrozales. La vida humana, complicada por tantos amagos, se alejaba de aquella Hacienda como de lugar invadido de perpétua peste. Se hablaba de algunas generaciones de *hacendados* que habian en ella perdido el dinero con la salud ó la vida al afrontar sus peligros. . . . Un *colimote* ó habitante de Colima, que es en el país otra porcion de nuestras zonas calientes, se habia por último atrevido á comprar ó á arrendar tal finca, confiado en que su cuerpo, habituado á la temperatura isotérmica de Colima resistiria sin monoscabo las plagas de Barreto. . . . ¡Y el colimote murió, víctima de las plagas que habia desafiado! . . . . . Por eso, al tiempo correspondiente á estos sucesos, la Hacienda estaba casi abandonada como se abandonan en el país los sitios de los cuales la supersticion popular asegura que *espantan*. . . . El poeta Virgilio hubiera tomado á Barreto por vestíbulo de los In-

Tomo II.—4.



fiernos como tomó por tal á aquel lago Averno que hacia morir á los pájaros que volaban sobre él. . . . El Ministro Pacheco tomó á Barreto para establecer la colonia de italianos contratada con Fulcheri bajo el nombre de Rizzo. Y no habiendo buien valuara tal hacienda en más de \$ 5,000, apareció en las cuentas secretas del Ministerio de Fomento adquirida al precio de cerca de *VEINTI CINCO MIL PESOS*.

## VI.

## El ganado humano.

Un dia, por los meses de Enero á Febrero de 1882, un vapor mercante surcaba las aguas del Golfo, dirigiéndose de Nueva York, de donde habia salido, hacia el puerto de Veracruz. Su principal cargamento era un cargamento de hombres, mujeres, niños, llevados en la sala, sacados á asolear al puente de proa, hacinados al comer y al dormir, como si al ser embarcados hubiese desaparecido en ellos la personalidad humana para que-

dar tan sólo el bulto trasportable. Un hombre joven y gallardo, con marcado aire de patron de hotel ó repostero mayor de fonda, solía pasear con majestuosos pasos sobre cubierta, complaciéndose en mirar á cada vuelta á los miembros del cargamento tendidos en el extremo de la proa entre calabotes y cadenas. Habia en su exámen sobre aquella gente algo de la revista del mayoral sobre el hatillo de cabras. Porque aquel joven era el conductor de aquella gente que se dejaba conducir de puerto á puerto con esa sumision y abandono de sí mismo con que marchan las bestias domesticadas cuando adivinan que, en el término de su azaroso viaje, está el establo y los pesebres llenos de pienso. Aquel era el contratista de colonizacion Fulcheri, los otros eran los inmigrantes italianos destinados á colonizar la despoblada República Mexicana.

El contratista habia tratado de simplificar el trabajo y lo consiguió. El contrato no le exigia más que quinientos italianos, sin determinarle el punto de donde habia de traerlos, y Fulcheri, considerando que no era preciso marchar hasta la remotísima Italia para encontrarse algunos centenares



de compatriotas vacantes, se dirigió al vecino país del Norte, y sin salir de su punto de desembarque, Nueva York, pudo alistar su cargamento de hombres. La población italiana de Nueva York constaba por aquel tiempo de unos 10,000 miembros. Organistas ambulantes, mozos de café, cantineros, obreros de pequeñas industrias como las de zapatería, peluquería, etc., y más que todo, *rag pickers* ó traperos colectores y traficantes de andrajos: tales componentes forman la masa general de la población italiana de Nueva York. Entre ella iba á pescar aquel hombre colonos agrícolas para que explotasen las riquezas naturales de nuestro inculto y desierto suelo. El contrato Rizzo no exigía más que los colonos *tuviesen aptitud para el trabajo agrícola*, y esa *aptitud* indeterminada cuya calificación se dejaba al contratista se persuadía éste hallarla entre *rag-pickers*, organistas y mozos de café. De toda esa chusma, natural era que, los más desgraciados, los que estaban como flotando sobre aquella oleada de miseria impelida del Antiguo hácia el Nuevo mundo, fuesen los que quisiesen desprenderse de Estados Unidos para emigrar á un país inferior y de menos crédito como era México. Y así

fué..... Hombres, mujeres y niños cubiertos de andrajos, andrajos humanos ellos mismos, amontonados en el fondo de un navío para ser transportados á vil precio, más como fardos que como pasajeros, llegaron á puerto en triste día y en tan triste estado que para hacerles llegar á tierra tuvo que intervenir la Inspección de sanidad con tan escrupuloso rigor como si se tratase de la carga de un buqueapestado. Un hombre sucio es una enfermedad; una muchedumbre sucia conglomerada y expuesta á continuo contacto y frotamiento es una epidemia. Sus primeras víctimas fueron los niños. El *sarampion*, esa enfermedad que una ráfaga de aire hace mortal, hizo su presa en varios de ellos. Sus madres los estrechaban contra sus senos envolviéndoles en sus mantos para preservarles de la acción del viento..... Pero en vano! Al ser echado á tierra con su madre, el niño moría silencioso, á la acción de las brisas del mar; la madre seguía estrechándole y envolviéndole, confiada en que su agelito dormía, y cuando el inspector sanitario del ministro Pacheco iba á examinar aquel oculto germen de colono, la madre espantada le alargaba en los brazos un pequeño cadáver..... ¡Pero qué

CAPILLA ALFONSO



importaban los niños muertos? Según el contrato, el contratista no tendría derecho á pago, ni á premio, ni á prima por los menores de 5 años. Los colonos productivos eran los mayores de esa edad, y como el contratista y los comisionados del Gobierno advirtiesen en algunos ciertas tendencias á escaparse de aquel convoy de carne humana, se les pusieron y doblaron guardias militares para vigilarles. Del fondo del buque á los wagones de un tren especial no habia más que un paso, y el tren esperaba en la estacion de Veracruz. Suben á él hombres, mujeres y niños entre gendarmes como si se les llevase á colonizar nuestras prisiones. Macilentos por el mal trato del camino, desgarrados por su miseria originaria, tristes ante la conciencia de aquella especie de conduccion forzada de que se reconocían objeto, se les obligó á aparecer satisfechos y parecia querérseles imponer la alegría violentando los más libres movimientos del corazón. "Gritad ¡viva il Messico! en cada estacion de ferrocarril y ante cada grupo de curiosos que salga á veros al camino." habian ordenado comisionados y contratistas á tantos infelices, y ellos obedecian..... ¡Viva il Messico! gritaron al salir de

Veracruz. ¡Viva il Messico! gritaron al llegar á la capital por la Estacion de Buena Vista. Y se vió como una procesion de mendigos sucios y escualidos. ¡Tantos miles se gastaban en ellos, y no tenian ni se les daba una mala capa con que envolver su miseria! Se les alojó en el vetusto claustro de San Idefonso, destartalado cuartel donde les esperaba el sueño á flor de tierra ó sobre el *petate*, ese lecho de plumas de nuestros soldados. Y siempre en masa, en esa conglomeracion humillante del presidario y del galeoto, en que la personalidad humana desaparece en el conjunto, se removi6 á aquella muchedumbre estragada por la fatiga y las enfermedades, cuadragenarios envejecidos en el camino, madres desoladas por el espectáculo de sus hijos enfermos ó muertos, y se la hizo marchar sin dilacion..... ¿á dónde?—A Barreto!..... No habia tiempo que perder. El Ministerio de Fomento, entidad que, no por ser oficial, puede dejar de proceder en ciertas ocasiones como un facineroso, parecia tener singular empeño en llevarse á gran prisa y sustrayéndola á las miradas de las poblaciones compasivas del tránsito, á toda aquella gente. Llegó á Veracruz, y tiene listo el tren expreso para



conducirla á México, llega á México y no se dá descanso en hacerla llegar á la Hacienda de *Tierra caliente* señalada á los colonos por el contratista Fulcheri como el término feliz de sus fatigas y penalidades, el dichoso Eldorado donde se les habia prometido que tendrian todos los dones de la naturaleza y todas las más puras alegrías de la vida.

### VII.

Una tierra asesina y unos hombres no ménos asesinos.

Y llegaron!... El *Viva il Messico* impuesto á tanta gente por contratistas, comisionados y guardias de vista, se les ahogó en la garganta al aspecto del prometido Nuevo Eden. Una cañada estrecha por la cual corría un rio presentaba en las dos lengüecitas de tierra que servian de márgenes al rio casi todo el terreno utilizable de tan ponderada hacienda. Lo demás era montaña pedregosa tierra ó pronta á empantanarse y corromperse á las

primeras lluvias y los primeros ardores del sol. "*La pallude!*" exclamó tristemente el convoy de italianos recordando el inmenso y mortífero pantano (*pallude*) de la Campiña Romana.—"¿Con que aquí es?"—decian algunos, al no ver más habitaciones que jacales miserables y (jeseo sí!) una casa de no mala apariencia destinada á dar albergue y residencia á los miembros de la *Direccion de la colonia*.—"Sí, aquí"—contestaba a tal interpelacion el director quien, para dulcificar á los colonos la amargura de la primera impresion, habia dispuesto que una orquesta ranchera, llevada con anticipacion á Barreto, funcionase durante el dia y parte de la noche del primer dia de instalacion. Música, mucha música; pero la comida andaba, si no por las nubes, sí sumergida ó nadando en el caldo de un caserolon, de donde se extraía y se suministraba á los colonos ávidos el alimento, con tanta miseria (cuentan algunos colonos sobrevivientes) como la que reina habitualmente en el *ranchito* de nuestros cuarteles. Luego, para aposentar á tantos hambrientos y fatigados de tan largo y penoso viaje, se les indicaron los jacales de leños y lodo cubiertos por la palma tejida de la *tlapala* que sirve de



techo en las cabañas de nuestros bajos Interrogaron por el lecho, tan necesario para el sueño á las gentes más rudas de Europa, y se les mostró una parrilla de *ocotes* alzada un palmo sobre el suelo y bautizada con el nombre de *cama*, si no es que se les señalaba el suelo desnudo. Fué aquella una reduccion forzada de centenares de hombres á la vida primitiva y salvaje. La edad *agricola* apenas podia renacer en aquella colonia porque no habia tierra de cultivo más que para algunas familias afortunadas y privilegiadas; los demás colonos, desesperados ante lotes de terreno pantanoso en el bajío y árido en la montaña, tuvieron, para vivir, que remontarse á la edad *cazadora* ó de la caza en que los hombres vivian sólo de la presa atrapada ó muerta. Nemrod, bajo la múltiple figura de tantos colonos hambrientos, se echó á cazar de nuevo por las dos ó tres leguas cuadradas de Barreto. Venados, guajolotes silvestres, *chachalacas*, palomas, toda la Fauna alimenticia de nuestra costa del Pacífico, proveía con su carne á la manutencion de la colonia descuidada por el Ministerio de Fomento. La peseta diaria, estipulada en el contrato de enganche, se les negaba á los colonos en algunas

semanas, se les daba con demasiada irregularidad en otras. ¡Insensato gobierno que teniendo ya sobre sí como un inmenso peso, la *peseta diaria* del ejército por cada soldado, decidió echarse encima la *peseta diaria* de las colonias por cada inmigrante! No sabian todos ellos, presidente, ministros, compadres, que un pedazo de buena tierra y garantías en su vida y en su hacienda es lo que necesita el colono para prosperar; mejor que la miserable proteccion pecuniaria del Estado que, sin bastar á las exigencias de su vida, restringe y enerva su actividad! El hombre está hecho de tal manera que la demasiada proteccion le quita todo estímulo para el trabajo. En Inglaterra es un hecho comprobado por ciertas sociedades humanitarias, como las de *temperancia*, que cuando establecen en los pobres centros de poblacion un *club* ó *casino para tomar té* y otras bebidas no alcohólicas haciendo la Sociedad por su cuenta todos los gastos de construccion y mueblage, el casino ó club no tienen resultado, porque los pobres desdeñan ir á ellos y prefieren sus tabernas; pero cuando esos gastos de construccion y mueblage los hace la Sociedad con el concurso de los vecinos del lugar, por medio de sus-



criciones voluntarias abiertas para el efecto, entonces el *club temperante* tiene buen éxito, porque los obreros van á él prefiriéndole á sus tabernas. Y es que en este último caso, la simpatía y el interés del pobre se han despertado en favor del *club* al impulso de ese sentimiento muy humano que nos hace amar y adherirnos á todo lo que nos es permitido considerar como nuestra propia obra por habernos costado más ó ménos trabajo y un mayor ó menor sacrificio.

Pero en Barreto—¿qué se hacía?—Privar al colono del terreno saludable y fértil que se le ofrece en la República Argentina, y hacerle confiar en una protección pecuniaria del Estado que no llegaba ó llegaba mal y tarde. La *raya* de Barreto nombre que se da en nuestras haciendas á la paga semanal del jornalero, fué al principio objeto de las reclamaciones silenciosas de los colonos, después de reclamaciones á voz en cuello, gritos de angustia y desesperación que no dejaron de percibirse publicamente, gracias á alguna que otra revelación de la prensa independiente. Como la *raya*, les faltaban también la tierra, los animales los instrumentos de labranza, casi todo lo prome-

tido. . . . . (\*) Entretanto crecía el calor y venían las lluvias á encenegar el suelo de Barreto. Hasta allí no habían sufrido los colonos más que el hambre y las incomodidades de la vida salvaje; luego, llegada la estación de calor y de lluvias, empezaron á sufrir el azote de plagas y enfermedades desprendidas del cielo ardiente y la tierra húmeda. Se removió en los pantanos todo el arsenal oculto de las sabandijas ponzoñosas: la turipata, de innumerables patas que se clavan en la carne del hombre como otros tantos agujones; el alacran de las más venenosas especies; la tarántula, de ponzoña tan activa que hace caer instantáneamente el casco del caballo que la pisa y la revienta; el

---

(\*) En 28 de Abril de 1882 apareció en un diario de la República una carta dirigida por algunos colonos de Barreto al editor del mismo diario, carta que el historiador se contenta con reproducir por vía de *nota* como un curioso documento cuyas quejas é inculpaciones no fueron contestadas ni destruidas por el *Diario Oficial* del Gobierno. He aquí la carta:

«Muy señor nuestro.—No dudamos que un justo sentimiento de humanidad por parte de Vd. concederá las columnas de su periódico para anunciar el grito de indigna-

CAPILLA ALFONSO XI



*pinobillo*, polvo animal que se desprende sobre el hombre de las hojas y ramas de los árboles, obrando en él como cáustico extendido por todas las partes de su epidermis, *la coralilla*, pequeña culebra roja, y su terrible parienta, *la serpiente de cascabel*, que se enrosca al cuerpo como un cinturón candente. En vano el colono levantaba á toda prisa el jacal de varas y lodo para resguardarse de la invasión de tantos enemigos de su sueño, de su salud y de su vida. La sabandija penetraba hasta él por los intersticios de los endeblés muros ó se alojaba, para mejor acecharle y herirle en la palma de la tlapala. . . . . Al mismo tiempo, *la fiebre palúdica*, mortal emanación del terreno inundado, em-

ción que sale con unanimidad de los traicionados de la colonia «Porfirio Díaz» en Morelos. — Víctimas de la torpe especulación Fulcheri, Rovatti, Accini y C<sup>as</sup>, nosotros descontamos el precio de la infame ganancia. Por contratos firmados con este Gobierno nos concedieron 20 hectáreas de tierra por familia, una yunta de bueyes, caballos, instrumentos agrícolas necesarios para trabajar la tierra, y nos dieron nada más que 6 hectáreas de tierra; y hay alguna familia que solo tuvo una yunta de bueyes, un pico y un machete. — ¡Esto es todo lo que nos dieron para trabajar

pezó á afligir la colonia. . . . La infeliz colona encinta, agobiada por el delirio intermitente á la hora de la *terciána* ó del *frio*, se acojía rendida al rincón de su jacal miserable, y allí la sabandija iba á herirla y emponzoñarla haciéndola abortar entre las ansias de una doble muerte.

— «Cruel sistema de colonizar» dirá alguno. . . .  
Pues hay algo más cruel todavía, y es la complicidad calculada é implacable de los hombres del Gobierno con tan hostil naturaleza. . . . . El colono gritaba al Gobierno: «me muero; sácame de aquí,» y el Gobierno mandaba á Barreto una comisión de sabios ingenieros (entre ellos, los Sres. Bárcena é Iglesias) para que emitiesen su juicio

los terrenos!—Llegaron más tarde á la Colonia familias mexicanas, y por espíritu de parcialidad, nos quitaron los buenos terrenos que teníamos para darlos á los nuevos llegados.—Los mismos directores, abusando de su posición, maltratan á los colonos que se presentan para reclamaciones. La existencia de los colonos en Morelos es muy peligrosa. Uno fué robado y dejado medio muerto con siete heridas en la cabeza; dos muchachos lograron ponerse en salvo milagrosamente de los lazos de enemigos nuestros y otros fueron amenazados de muerte.—Hasta la oficina de

CÁPITULO ALFONSO



sobre las condiciones sanitarias de aquel lugar, y los sabios ingenieros volvian declarando en sustancia, con gran beneplácito del ministro de Fomento, que la colonia era perfectamente *viabile* en medio de aquel clima y sobre aquel terreno. Así, negada á los colonos hasta la confirmacion por la ciencia de la realidad de su miseria, apelaron al supremo recurso de escaparse y huir. . . . Pero tambien en vano! Un cordon de soldados (cordon sanitario) desplegados en circunvalacion de Barreto obstruian dia y noche la evasion, y los fugitivos eran aprehendidos como desertores. . . . La única evasion posible era la muerte, y ella no tardaba en llegar bajo la forma de la fiebre ó la picadura de

los correos ha violado las delicadas atribuciones del importante servicio público, rehusando dirigir nuestras cartas y vendernos los sellos del franqueo.—Rechazados de todos, rogamos á Vd. señor redactor, procure que desde las columnas de su diario, los gritos de nuestros dolores encuentren eco entre los humanitarios mexicanos y en nuestra patria para que sea abolida la trata de esclavos blancos.—*Scuri Tranquillo*, colono italiano di Morelos.—*Saglio Giovanni*, colono italiano di Morelos.—Siguen las firmas y se nos ofrecen hasta quinientas.

reptil. Neron, que se divertia en matar hombres metiéndoles á las grutas carbonizadas de Nápoles, y los autócratas rusos gozándose en confinar multitudes para que poblasen con sus cadáveres las estepas de la Siberia, tuvieron imitador aventajado en el colonizador Gobierno mexicano de Manuel Gonzalez.

110 ó 112 fueron los que llegaron á radicarse en tal colonia, porque muchos fueron distribuidos en otras y algunos pudieron escapar desde el principio.—¿Y cuántos murieron? ha preguntado el historiador á varios colonos escapados de aquel matadero, y todos han convenido en afirmar que no fueron menos de *SESENTA* los muertos allí de mala muerte.

### VIII.

Despues.....

En suma: más de la mitad de los colonos pudiendo sus huesos en el cementerio del vecino pueblo de Tlaltizapan elegido para fosa comun de  
Tomo II.—5.

CAPILLA ALFONSO X



tantos desgraciados,—una turba de mendigos enfermos y hambrientos dispersándose hacia los centros de poblacion, algunos de ellos bastante afortunados para poder partir de México,—algunas mujeres con las piernas lligadas poblando los hospitales de la capital,—y dos ó tres familias en posesion de un raro giron de buena tierra, único residuo de tantos italianos allí llevados.—Tal fué en Barreto el resultado práctico de la empresa Pacheco-Fulcheri cuyos gastos unidos de enganche y trasporte de hombres y compra de terrenos ascendieron á unos *cien mil pesos*.

Todo eso fué poco; se siguieron haciendo contratos para trasporte de más ganado humano y se siguieron estableciendo colonias. Cada pro-hombre de la situacion tuvo su colonia fundada bajo su particular advocacion y bautizada con su nombre. La colonia "Manuel Gonzalez," la colonia "Carlos Diez Gutierrez" (el Ministro de Gobernacion,) la colonia "Carlos Pacheco," la "Fernandez Leal" etc. unas en Veracruz, otras en Puebla y en San Luis Potosí quedaron fundadas sucesivamente con pequeños resultados y gastos enormes. Se hacia

para cada una de ellas una planta de sueldos propia para deslumbrar. Se instituyó *periódico subvencionado* y *cuerpo filarmónico* en cada colonia. Parecia que se trataba de dotar una Academia infantil más bien que un gran centro de poblacion y de trabajo.

He aquí para muestra, la planta de empleados de la colonia de Huatusco llamada "Manuel Gonzalez," con la lista de sus respectivos sueldos anuales:

Ingeniero en jefe de comision...	\$ 2,400
Id. segundo.....	1,800
Pagador.....	1,800
Médico.....	600
Ayudante de id.....	240
Intrérprete.....	180
Maestro de música.....	180
Impresor.....	180
Mayordomo, guía de campo....	360

Suma,.... \$ 6,420

Todos esos pequeños lujos derramados sobre tantas colonias hacen creible la suma del *derroche total* que se ha calculado relativamente á los pri-

CAPILLA ALFONSO



meros gastos de colonización. Ese cálculo según personas informadas acusa nada menos que *TRES MILLONES DE PESOS*.

Una buena parte de tales millones se fué en comprar á precio fabuloso los terrenos de las colonias. Y al mismo tiempo que se derrochaban tan grandes sumas en relativamente miserables terrenos, una compañía de deslinde en que tenían parte principal generalazos como Treviño y Naranjo se apropiaba inmensas zonas de magníficos terrenos baldíos que, colonizados con raza latina, hubieran servido de barrera contra nuestros vecinos anglo sajones, y que no servían realmente más que para enriquecer á unos cuantos. . . . . Y al mismo tiempo que tantos muertos asesinados por la tierra y por los hombres, se pudrían en el cementerio de Tlaltizapan, y al mismo tiempo que tantos colonos se esparcían por nuestras ciudades mendigando ó iban al extranjero á pregonar la deshonra del país, á ese tiempo mismo, el ministro de las colonias se fabricaba un palacio en la capital de México y los *directores* de algunas de ellas gastaban y triunfaban dándose un trato de principios rusos.

### CAPITULO III.

#### GUATEMALA IRREDENTA.

##### I.

#### Méxicanos, al grito de guerra.....

En tanto que así se hacían bancos, colonias etc. como si se tuviese prisa en echar la Tesorería por las ventanas de Palacio, la situación exterior de la República en cuanto á sus relaciones con los demás países, afectaba la apariencia de una balsa de aceite. Se estaba quieto el gigante norte americano mirándonos á sus piés con el aire del gato que tiene entre los suyos al ratoncito destinado por destino *manifiesto* á servirle de alimento. Seguían ignorándonos el Asia, el Africa y la Australia; Europa nos contemplaba con curiosidad, sorprendida de que en los últimos seis años no hubiésemos tenido seis presidentes, y la América del Sur nos volvía la espalda para corresponder á nuestro indirecto desvío diplomático y á nuestro directo des-

CAPITULO ALFONSO